

TRUCO

Sobre la Exposición “Demasiado Dulce” de Rafael Díaz en Espacio KB

En esta exposición hay dos vasos llenos de aguardiente, líquido que se ha magnetizado por efecto de la *consubstanciación* (llámese milagro, dispositivo galerístico, toque privilegiado del artista, o patraña). Esto ya lo hemos visto antes, esto genera sospecha. Esto podría apuntar a que el arte que trabaja con objetos no puede liberarse de la connotación de *ready-made*. Me recuerda a una señora a la que trataban de entretener con trucos de magia. Ella se indignaba y decía “no, eso es truco, ¡eso es truco!”. (Sí, señora, por supuesto que es un truco, no es magia de verdad).

Ante la sospecha, ante el argumento de que el *ready-made* es anticuado y ya entendimos cómo funciona, podríamos responder que no importa. Algo igual de anticuado es el afán por crear algo nuevo, cuando el mundo ya está hecho, y cuando los humanos que lo habitan saben que todo objeto cotidiano se vuelve apreciable con el tiempo. Por eso mismo el mundo es (y no es) magia de verdad.

Pero aparte hay un giro, y es que Rafael ya intuye que esto genera sospecha porque lo hemos visto antes. ¿Por qué entonces una exposición con ensamblajes de objetos, con apropiaciones, con espejos? ¿Cuál es el truco? Tal vez más que un truco, hay algo aquí que es un chiste cruel. Algo que remite a la aceptación del mundo tal como es, y sin embargo al mismo tiempo busca reacomodarlo y resistirse a su lógica usual pero arbitraria. Este chiste cruel no solo se aplica a los objetos silenciosos distribuidos alrededor de la sala, sino a las relaciones de valor implícitas en el ejercicio artístico, en las cuales también se empiezan a distribuir estos objetos.

Ya en otras obras Rafael ha explorado esta forma de operar. Es como si coleccionara gestos súbitos, trucos usados, para ver cuánto pesan, a qué huelen, qué sentido tiene que los haga él y que los haga ahora. Pero no es un gesto transgresor para poner en tela de juicio las ideas de otros; se trata más bien de un mecanismo para evitar conformarse con sus propias ideas.

Si uno de los principios del *ready-made* es tomar fragmentos de lo real y metamorfosearlos por la fuerza del pensamiento, entonces este podría ser el lado opuesto de la moneda: una serie de acciones que metamorfosean el pensamiento por la fuerza de lo real. Cosas en sí con materialidad, peso, volumen y color, pero que se catapultan hacia múltiples sentidos, y que son lo que son, pero no son lo que parecen. En la absurda relación entre las cosas pensadas y las cosas en sí, todo está ya hecho y nada está hecho todavía. Por eso el mundo es (y no es) magia de verdad.

Maite Ibarreche

Abril de 2021